

Cinco años después de su multipremiada ópera prima “Mala Junta”, la directora de origen mapuche estrena la cinta “Mis hermanos sueñan despiertos”, una sensible historia inspirada en hechos reales sobre dos hermanos recluidos en un centro del Sename, protagonizada por los debutantes Iván Cáceres y César Herrera, además de Paly García, Andrew Bargsted y Sebastián Ayala. Este 21 de octubre será la primera película chilena en exhibirse tras la reapertura de los cines. **por Michelle Martínez Collipal**

A

L FINAL DE LA NUEVA PELÍCULA de Claudia Huaiquimilla (33), “Mis hermanos sueñan despiertos”, aparece una dedicatoria a 10 menores fallecidos tras un incendio en un centro de detención del Sename de Puerto Montt durante 2007.

La joven directora de origen mapuche recuerda que conoció la noticia mientras coescribía el guion de “Mala Junta”, su elogiada ópera prima de 2016, que fue premiada en más de 40 certámenes nacionales e internacionales, y cuya dupla protagónica incluía a un niño mapuche víctima de *bullying* y un menor que corría el riesgo de quedar bajo la custodia del Sename tras cometer un delito.

—La noticia hablaba de estos chicos que habían fallecido en un centro del Sename, y en los comentarios había gente hablando de manera muy indolente, incluso algunos decían que la sociedad se había limpiado porque habían muerto delincuentes, eso me impactó —recuerda la cineasta.

La tragedia de 2007 llevó a Huaiquimilla a investigar ese y otros casos de menores que habían fallecido estando bajo custodia de centros del Sename, una realidad que inspiró la historia de “Mis hermanos sueñan despiertos”, coescrita y producida por Pablo Green (Lanza Verde), además de Mariana Tejos Martignoni (Inefable), en cuyo centro están los hermanos Ángel y Franco —interpretados por los talentosos debutantes Iván Cáceres, de 24 años y César Herrera, de 17—, quienes tras cometer un delito son detenidos en un Centro de Régimen Cerrado (CRC) del Sename.

En este lugar se relacionan con otros adolescentes vulnerables, interpretados por Andrew Bargsted (“Mala junta”), Julia Lubbert (“Rara”) y Sebastián Ayala (“El Reemplazante”), y también con los trabajadores del centro, encarnados por Paly García y Willy Semler.

A través de la historia, la película presenta las falencias de un sistema que, entre otras cosas, superó los 1.300 fallecidos bajo sus dependencias entre 2005 y 2016, pero también explora las frustraciones y expectativas de la dupla protagónica, quienes lidian con el abandono por parte

Iván Cáceres, de 24 años, y César Herrera, de 17, debutan en esta película, como los hermanos Ángel y Franco.



LAS FALLAS DEL SENAME BAJO LA MIRADA DE CLAUDIA HUAQUIMILLA

de sus familias, la discriminación social y las pocas esperanzas de cambiar el rumbo de sus vidas.

Tras su estreno oficial en Locarno, la película triunfó en el Festival de Cine de Guadalajara. Hoy tenía su estreno nacional en el FIC Valdivia y el 21 de octubre será el primer título chileno en llegar a las pantallas de cine tras la reapertura de las salas.

HISTORIAS BORRADAS

Formada en Dirección Audiovisual en la UC, en 2016 Claudia Huaiquimilla se alzó como una de las voces jóvenes más potentes del cine nacional, destacando por su mirada sensible a conflictos socio-políticos de nuestro país y por explorarlos desde el punto de vista adolescente.

La directora, que señala entre sus refe-

rencias a Violeta Parra y Raúl Ruiz, dice que el proceso para crear su segunda película comenzó durante la distribución de “Mala Junta”, que fue exhibida en liceos públicos y centros del Sename. Huaiquimilla dice que junto al equipo pudieron visitar el centro de Puerto Montt donde ocurrió el incendio de 2007.

—Visité uno de los pocos memoriales que hay de los niños fallecidos, que está a un costado de un muro gigante. Estaban sus fotografías, pero cuando yo fui estaban borradas por la lluvia, por el paso del tiempo y eso me impactó, me puse a pensar cuántas otras historias están así, borradas. Sabemos cifras, pero no conocemos las historias detrás —cuenta Huaiquimilla. —Más que descifrar qué pasó exactamente en Puerto Montt, o quiénes tuvieron la culpa, me pareció importante ver quiénes eran estos chicos, qué que-

rían, con qué soñaban.

En la película, los protagonistas —ante el abandono de sus familias y los conflictos con sus cuidadores— ven una esperanza en provocar un motín para escapar.

Las locaciones incluyeron el Liceo Valentín Letelier y el Instituto Nacional Barros Arana, además de un centro del Sename en Rancagua. La preproducción comenzó el 20 de octubre de 2019, dos días después del estallido de octubre.

—Presenciamos cabildos ciudadanos, incluso uno de los liceos fue tomado por estudiantes, entonces tuvimos que dialogar y compartir espacios también entendiendo que sus demandas o actividades no las podía detener el cine (...)

Finalmente, ciertas consignas que vimos en las calles comenzaron a quedar plasmadas en el relato que estábamos construyendo —cuenta.

UNA ENERGÍA VITAL

Los retratos a la población adolescente y vulnerable de nuestro país han estado presentes en la obra de Huaiquimilla desde su primer cortometraje, “San Juan, la noche más larga” (2012), sobre un niño retraído que lidia con la violencia doméstica en su familia al sur de Chile.

—Yo siento que la adolescencia es una energía vital necesaria, es irreverente, puede ser insolente o violenta, pero es la que genera cambios, entonces me parece necesario que a través del cine la humanidad pueda reconectar con esa hipersensibilidad que se va durmiendo, recordarles lo que sintieron a esa edad —dice Huaiquimilla, quien también codirige junto a Gaspar Antillo, la primera serie chilena de Netflix “42 días en la oscuridad”, una experiencia sobre la que no puede explicarse aquí.

En lo que sí puede extenderse es en el camino que tendrá su segunda película.

—Para mí es muy importante mostrar la historia en otros espacios además de las salas, y poder generar instancias de diálogo; finalmente, es la razón por la que hago cine —dice. —En todo lo que hay alrededor de eso no me siento tan cómoda, lo mejor que hago y lo que más me nutre es el intercambio con la audiencia.



“Sabemos cifras, pero no conocemos las historias detrás”, dice la directora.

“La adolescencia es una energía vital necesaria, es irreverente, puede ser insolente o violenta, pero es la que genera cambios, entonces me parece necesario que a través del cine la humanidad pueda reconectar con esa hipersensibilidad que se va durmiendo”.